

MIGUEL TARRADELL MATEU

(Tetuán)

El túmulo de Mezora (Marruecos)

I

Entre los vestigios antiguos más notables del Norte de Marruecos figura el gran túmulo rodeado de monolitos que acostumbra a designarse con el nombre de Túmulo de Mezora (o M'zora), según la transcripción que se adopte (1) por ser el de la cabila donde está situado.

Se halla junto al poblado de Chuahed, en los llanos ligeramente ondulados que rodean Zoco el Tenin de Sidi Iamani, del que queda a unos 5 Kms., o sea a 15 Kms. a vuelo de pájaro y en dirección S. E. de Arcila, que es el núcleo urbano más próximo.

Aunque muy conocido por los residentes en el país interesados en su remoto pasado, este monumento no ha sido objeto todavía de la publicación detallada de que es merecedor. Situado ya por Arthur Coppel de Brooke (2) en la primera mitad del siglo pasado y brevemente descrito por él, fué objeto también de la atención de Tissot, el infatigable prospector de Marruecos (3), y luego ha sido repetidamente publicado, aunque casi siempre en periódicos locales o revistas de carácter no especializado, considerándosele de época prehistórica y atribuyéndole, por lo general, una antigüedad fabulosa. De todas las publicaciones posteriores a Tissot, las únicas que

(1) Se ve escrito también Mzora, Msora e incluso Emzora.

(2) "Sketches in Spain and Morocco". Londres, 1831.

(3) CHARLES TISSOT: "Géographie comparée de la Mauritanie Tingitane". París, 1878, pág. 314.

presentan interés científico son las de Angelo Ghirelli, que da unas notas sobre Mezora en sus *Apuntes de Prehistoria Norte-Marroquí* (4) y sobre todo en su artículo más extenso, *Los monumentos megalíticos de Mzora* (5). En cuanto a publicaciones más conocidas de carácter estrictamente arqueológico, sólo conocemos la referencia de Emile Cartailhac (6), de donde saca su información Maurice Reygasse para incluirlo en su reciente obra *Monuments funéraires pré-islamiques de l'Afrique du Nord* (7). En la *Introducción a la Arqueología*, de Martín Almagro, se da una foto aérea de este túmulo, similar a las que aquí publicamos, poniéndole en relación con las culturas megalíticas europeas, pero sin comentario detenido (8).

Casi toda esta bibliografía dispersa e insuficiente es anterior a la excavación que en los años 1935 y 1936 realizó César Luis de Montalbán, abriendo una enorme zanja transversal que se bifurca y que limpió toda la parte central del túmulo. Desgraciadamente su autor no publicó los resultados de este trabajo ni se conserva en la biblioteca del Museo Arqueológico de Tetuán, como sucede con otras excavaciones del mismo Montalbán, memoria alguna ni notas referentes a la misma. Ignoramos, pues, lo que pudo aparecer. Se habla del hallazgo de una cista sepulcral en el centro del túmulo, pero en todo caso tampoco existe en las colecciones del citado Museo de Tetuán, donde se han reunido todos los hallazgos arqueológicos del Protectorado, pieza alguna procedente de este singular conjunto.

II

El monumento está esencialmente constituido por un gran túmulo y un círculo de piedras colocadas de pie, que le rodean (Lám. I). El túmulo es circular, aunque no exacto, pues su diámetro mide 54 metros en la dirección Norte-Sur y 58 m. en la de Este-Oeste (figura

(4) Publicados en "Notas y comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España". Año V, núm. 4. Madrid, 1932. Pág. 64 y siguientes de la separata.

(5) "Africa, Revista de Tropas Coloniales" Ceuta. Agosto, 1930, pág. 122.

(6) "Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme". Vol. 10, segunda serie. Tom. VI, 1875, pág. 211.

(7) Publicado por el "Service des Antiquités" del Gobierno General de Argelia. París, 1950, pág. 13.

También ligeramente descrito por ANTONIO BLAZQUEZ en "Prehistoria de la Región Norte de Marruecos". Publicaciones del Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Madrid, 1913. Pág. 16 de la separata.

(8) Barcelona, 1941, fig. 188.

1.ª) y está formado por una gran masa de piedras y tierra, dominando ésta en la parte alta. Su altura máxima en el centro es de 6 m. En la circunferencia exterior la tierra del túmulo se apoya sobre unas hileras superpuestas de bloques rectangulares, bien labrados y escuadrados, de piedra arenisca ferruginosa, que miden por término me-

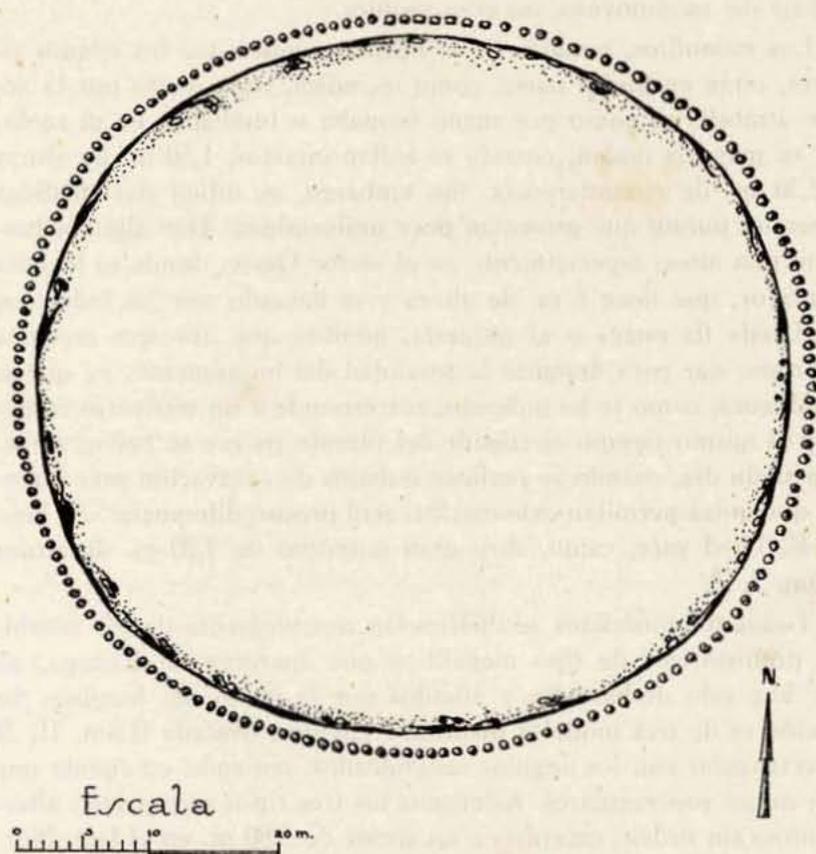


Fig. 1.ª—P:anta del túmulo de Mezora

dio 2'50 m. de longitud, 1 m. de anchura y 0'40 m. de grueso, hallándose cuidadosamente ensamblados sin materia alguna que los una (Lám. II, 1).

Rodeando el túmulo y junto a este muro bajo de sillares que limitan su circunferencia, se levantan 167 monolitos; Coppel, en 1831, había contado más de 90, mientras que Tissot en 1876 señaló sólo unos 40, que es el mismo número que halla aproximadamente

Ghirelli en 1930. Pero los autores indicados realizaron su estudio sobre el monumento tal como aparecía en sus respectivas épocas, sin que se hubiera limpiado ni excavado. La labor de Montalbán de hace 15 años permite hoy reconocer no sólo los monolitos que todavía se hallan en pie, sino muchos caídos y otros rotos que habiendo sido cubiertos por la tierra y las chumberas que invadían la parte baja del monumento, no eran visibles.

Los monolitos, también de la misma arenisca que los citados sillares, están en buena parte, como se indica, rotos tanto por la acción atmosférica como por mano humana o tumbados en el suelo. En su mayoría miden, cuando se hallan intactos, 1,50 m. de altura y 2,30 m. de circunferencia. Sin embargo, es difícil dar medidas generales puesto que presentan poca uniformidad. Hay algunos bastante más altos, especialmente en el sector Oeste, donde se levanta el mayor, que tiene 5 m. de altura y es llamado por los indígenas «el Uted» (la estaca o el piquete), nombre que nosotros creemos oportuno dar para designar la totalidad del monumento, ya que el de Mezora, como se ha indicado, corresponde a un territorio extenso y al mismo tiempo alrededor del túmulo parece se hallan otros, que algún día, cuando se realicen trabajos de excavación más intensos que quizá permitan exhumarlos, será preciso diferenciar. Al lado de El Uted yace, caído, otro gran monolito de 4,20 m. de altura (Lám. I, 2).

Todos los monolitos se diferencian notablemente de los menhires prehistóricos de tipo megalítico que aparecen en Europa, ya que han sido desbastados y alisados por la mano del hombre. Su sección es de tres modelos distintos: circular, ovalada (Lám. II, 2) y rectangular con los ángulos redondeados, teniendo en cuenta que casi nunca son regulares. Asimismo los tres tipos se reparten alternándose sin orden, excepto en un sector de 5,80 m. en el lado Norte, en que hay varios monolitos seguidos de sección rectangular. Todos tienden a estrecharse hacia la parte alta y terminan en forma redondeada, presentando un aspecto que recuerda al obelisco, pero sin cantos. El Uted tiene un agujero de 20 cm. de diámetro en la superficie, en forma de embudo que va estrechándose hasta llegar a una profundidad de 20 cm.; está situado en la parte del monolito que mira hacia el túmulo, o sea hacia el Este, a una altura de 1,50 metros del suelo, siendo evidentemente artificial. En otros monolitos se observan agujeros similares, aunque menores y menos caracterizados como obra artificial.

Como se ha dicho, el túmulo en la actualidad está atravesado por una gran zanja de varios metros de ancho que lo parte totalmente, encontrándose todo su centro vacío de tierra (Lám. II, 3). En las adjuntas fotografías aéreas (L m. I) puede apreciarse parcialmente, pues datan del final de la primera campaña de excavaciones, o sea que hoy la apertura es todavía mayor. Unas lajas clavadas en el suelo aproximadamente en el centro del monumento, son consideradas por algunos como restos de una sepultura de tipo de cista que dicen fué hallada en tales excavaciones. Pero, reiterando lo escrito, no tenemos datos seguros ni concretos sobre tal descubrimiento, aunque no es nada improbable, ya que, como veremos, lo más lógico es que se trate de un monumento sepulcral.

Este gran túmulo formaba parte de un conjunto de construcciones similares, aunque probablemente de menores dimensiones. En efecto, a unos 50 m. al N. O. se halla una serie de 16 monolitos caídos semejantes, en cuanto a tamaño, clase de piedra y forma, a los dichos, alineados formando un sector de circunferencia de 18 m. de longitud que parece debían constituir parte de un círculo que sería aproximadamente tangente al monumento descrito. Es posible que los restantes monolitos de esta segunda serie se hallen todavía enterrados, ya que los visibles en la actualidad están situados en una pequeña depresión que también fué objeto de una ligera labor de limpieza en las excavaciones de Montalbán. En cambio, nada queda del posible túmulo, si lo hubo, pues la tierra de sus alrededores es totalmente llana.

A 150 m. más o menos al N. del túmulo grande o de El Uted, se hallan también algunos monolitos similares derribados, no siendo posible, sin previos trabajos de excavación, decidir si forman igualmente parte de circunferencias parecidas, puesto que aparecen dispersos.

III

El carácter sepulcral del túmulo de Mezora, incluso prescindiendo de la supuesta tumba hallada, parece fuera de duda. Porque si bien no se conoce hoy en todo el Norte de Africa un monumento igual, sí existen otros que presentan con él suficientes semejanzas para que podamos inscribirlo dentro de la gran tradición de monumentos funerarios preisl micos, todos ellos de inhumación, descubiertos en Túnez, Argelia, Sahara y aun en el mismo Marruecos.

De los cinco grandes grupos en que Reygasse clasifica estas tumbas (9), es decir: 1) túmulos —llamados bazina en bereber y kerkur o redjem en árabe—; 2) monumentos en forma cilíndrica; 3) círculos de piedras; 4) «dólmenes», y 5) cámaras funerarias excavadas en la roca, el monumento de Mezora participa de formas de las tres primeras divisiones, por ser un túmulo, por su forma circular y los sillares que lo rodean, y por el círculo de monolitos.

Los túmulos son muy numerosos en toda el Africa Menor y especialmente en el Sahara (10). En general son simples amontonamientos de piedras o de piedras y tierra, de forma redondeada, cuyo diámetro oscila entre los 5 y los 150 m., dominando el tipo pequeño. En el centro se halla o bien una fosa simple o bien una cista conteniendo un esqueleto —en algunos casos poco frecuentes, dos o más de dos— sin ajuar o con ajuar muy escaso, por lo general de difícil datación. Sin embargo, la presencia repetida de objetos de cobre y de hierro y algunas veces de cerámica que puede emparentarse con la de culturas históricas, ya púnica, ya romana, permite asegurar, sin ningún género de dudas, que no se trata de monumentos prehistóricos, sino de época protohistórica o, simplemente, del amplio y vago período que enlaza en estas tierras el mundo neolítico con los principios de la islamización.

Mientras que los túmulos del tipo descrito acostumbran a hallarse en territorios meridionales del Africa Menor, cuando no ya francamente saharianos —así en Marruecos, por ejemplo, el grupo más nutrido es la necrópolis próxima a Erfud, en Tafilalet (11)—, en las zonas más próximas a la costa tenemos dos conocidos monumentos que no son en realidad sino sepulcros de tipo tumular de grandes dimensiones y de construcción perfeccionada por el contacto que sus constructores indígenas han mantenido con las civilizaciones históricas mediterráneas. Trátase de la llamada Tumba de la Cristiana (12), no lejos de Tipasa, sobre una colina costera situada a 60 Kms. al O. de Argel y de El Medracen, a 94 Kms. al S. de Constantina,

(9) REYGASSE, ob. cit., pág. 6.

(10) Idem. Véase bibliografía al final de la obra. Igualmente, T. MONOD: "L'Adrar Ahmet. Contribution à l'étude archéologique d'un district saharien". París. Travaux et Memoires de l'Institut d'Ethnologie. 1932.

(11) ARMAND RUHLMANN: "Les recherches de Préhistoire dans l'extrême Sud Marocaine". Núm. 5 de las publicaciones del "Service des Antiquités du Maroc". Rabat-París, 1939.

(12) STEPHANE GSELL: "Les Monuments antiques de l'Algérie". París, 1901, I, pág. 65.

ambas, por tanto, en Argelia. La Tumba de la Cristiana es un edificio circular de 64 m. de diámetro y que, en su estado completo, debía alcanzar unos 40 de altura; está compuesta por un tambor cilíndrico que descansa sobre una base cuadrada y que está coronado por un cono escalonado; alrededor del cilindro se le aplicaron 60 columnas jónicas de medio tambor. A los cuatro puntos cardinales se levantan cuatro falsas puertas, puesto que la entrada a los corredores y cámaras interiores se encuentra debajo de la falsa puerta del lado E. Muy parecido en cuanto a formas y dimensiones es el mausoleo de El Medracen (13). Aquí el cilindro mide 59 m. de diámetro y el cono escalonado 20 de altura. Igualmente existen el mismo número de columnas adosadas, pero de orden dórico y además una cornisa que parece de tipo púnico. Un largo corredor conduce a una pequeña cámara subterránea central, que se ha hallado vacía, al igual que las cámaras de la Tumba de la Cristiana cuando se realizaron excavaciones. Conviene hacer notar que El Medracen se halla rodeado de una serie de tumbas formadas por montones cónicos de piedras, que deben de encontrarse en estrecha relación en cuanto al tipo con el monumento, o sea que ambos grandes mausoleos son sepulcros tumulares bien contruídos .

Otra derivación, también perfeccionada, de tumbas de esta clase, son, al parecer, los llamados «djeddars» (14), localizados en la provincia de Orán, al S. O. de Tiaret, monumentos de planta cuadrada, compuestos por una base de paredes rectas de buenos sillares y coronados por una pirámide escalonada, con las consiguientes cámaras funerarias con corredor de acceso en su interior, que Gsell (15) considera obra de una dinastía de príncipes indígenas viviendo alrededor de los siglos VI-VII.

El paralelo más próximo, tanto tipológica como geográficamente, lo tenemos en el gran túmulo de Sidi Slimane, en el Garb (o Rharrb, como escriben los franceses), cerca de Petitjean, o sea al N. de la Zona Francesa de Marruecos, no lejos del Atlántico, que fué excavado y publicado por Ruhlmann (16). Se trata de un túmulo de dimensiones muy semejantes al de Mezora, ya que tiene 47 metros

(13) Idem, pág. 69. Véase también Colonel BRUNON: "Memoire sur les fouilles executées au Madracen". Bulletin de la Soc. Arch. de Constantine, 1873.

(14) REYGASSE: Ob. cit., pág. 31 y lám. 30.

(15) GSELL: "Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord", VI, pág. 231 y II, página 418.

(16) "Le Tumulus de Sidi Slimane (Rharrb)". Bulletin de la Societé de Pré-histoire du Maroc, 1.º-2.º semestre, 1939.

de diámetro y 6 de altura máxima, si bien en este caso no está rodeado de monolitos. Una primera cata en cruz no dió resultado, pero en uno de los cuadrantes que resultaron de la cata, el de E., apareció un monumento sepulcral orientado de E. a O., construcción rectangular de 13,25 por 5,50 y 2 m. de altura, construído en ladrillos sin cocer. Estaba constituído por un corredor y dos cámaras interiores separadas por una puerta que había sido tapiada, la última cámara cubierta por un techo de seis troncos de tuya y pavimentada por tres grandes losas. Se encontró un esqueleto en el corredor, otro en la primera cámara y otros dos en la segunda y última. El material fué escasísimo: fragmentos de cerámica de torno bien cocida, con la que Ruhlmann reconstruyó en dibujo una jarra panzada con dos asas; varios fragmentos de cerámica, cilindros de hueso agujereados (charnelas de caja) y un clavo de hierro. Su excavador lo considera de época romana, sin que ni el tipo del monumento ni los hallazgos permitan dar una cronología muy segura. Quizá esté en relación con él una inscripción líbica hallada antes de la excavación cerca del túmulo.

El único monumento, además del que estudiamos, que responda a la misma tradición, conocido en la Zona Española de Marruecos, es algo distinto tipológicamente del de Mezora. Se halla en la parte baja del río Martín, en territorio de Beni Maadan (cabila de Beni Hozmar), entre la ciudad de Tetuán y el mar, unos 5 Kms. aguas arriba del río a partir de su desembocadura, y en su orilla derecha. Descubierta por Pallary, en 1902 (17), Ghirelli le dedicó un artículo describiéndolo (18) cuando ya se hallaba muy destruído por haberse construído sobre él un blocao durante la campaña de Marruecos. Es una pirámide truncada con base cuadrangular, de 12 metros de lado y 4 de altura, rematada por una plataforma superior, también cuadrada, de 6 metros de lado. No ha sido objeto de exploración arqueológica, pero su lamentable estado permite sospechar que ésta sería inútil.

Más difícil es hallar paralelos exactos a las grandes piedras que rodean al gran sepulcro de El Uted de Mezora, aunque tampoco

(17) "Recherches Paleoethnologiques au Maroc".

(18) "El Túmulo de Beni Maadan". En la revista "Africa". Marzo 1931, página 53.

sea raro encontrar piedras clavadas en el suelo, de pie, alrededor de los túmulos norteafricanos (19).

IV

Dados estos antecedentes, es evidente, pues, que hay que desligar el monumento que estudiamos de las distintas culturas megalíticas prehistóricas de Europa y de otros puntos del Mediterráneo, como hay que hacerlo también para los llamados dólmenes norteafricanos (20). Y, claro está, las atribuciones de alta antigüedad que hasta ahora se le han venido atribuyendo. De la relación de dicho monumento con la estación al aire libre de sílex que se halla a su alrededor ni es preciso hablar, puesto que se trata de una estación paleolítica, concretamente musteriense-ateriense.

En primer lugar el carácter no prehistórico de El Uted de Mezora, viene dado por sus mismas características constructivas: los monolitos no son menhires, puesto que han sido alisados dándoles secciones más o menos regulares y forma puntiaguda y redondeada en su parte alta, como se indica. La labra de los bloques que rodean al túmulo, sobre todo, perfectamente escuadrados, tampoco ofrecen dudas sobre que los constructores del monumento poseían una técnica avanzada, de ninguna manera atribuible culturalmente a gentes de la edad de la piedra, y que habían visto edificaciones levantadas sobre el suelo del país por colonizadores pertenecientes a culturas históricas.

Escribimos «habían visto» porque el carácter indígena del túmulo de Mezora tampoco ofrece dudas a nuestro juicio. Su apartamiento de todos los sistemas sepulcrales púnicos o romanos por una parte, y los numerosos ejemplares comparativos norteafricanos que hemos podido citar, por otra parte, son bien elocuentes.

(19) Túmulo rodeado de un muro circular en El Bojnani. (T. MONOD: "Sur quelques monuments lithiques du Sahara Occidental". Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. XXIII, Madrid, 1948, fig. 5). Entre otras, tumbas tumulares de pequeñas dimensiones rodeadas de monolitos, en REYGASSE, ob. cit., pág. 48, lám. 50 y 51.

(20) Sobre el carácter no prehistórico de los dólmenes norteafricanos no permiten dudar los hallazgos efectuados en varios de ellos que no habían sido todavía saqueados, como es corriente en estos monumentos; por ejemplo en Gastel (Argelia), donde ha aparecido cerámica basta, en varios casos imitando modelos púnico-helenísticos, y lucernas de igual cultura. REYGASSE, ob. cit., lám. 2 a 6, y en Roknia (Argelia), REYGASSE, idem, pág. 25, y J. R. BOURGUIGNAT, "Histoire des Monuments Megalithiques de Roknia, près d'Hamam Meskoutine". París, 1868.

Lo más lógico es que se trate del sepulcro de algún personaje indígena importante, o de una familia, quizá un reyezuelo mauritano de la época anterior a la anexión del país como provincia romana (año 40 después de Jesucristo), pues no es de suponer que posteriormente a esta fecha ningún jefe indígena tuviera suficiente poder e influencia para edificar para sí o para los suyos un sepulcro de tal categoría, que exige una considerable movilización de brazos, dadas las condiciones políticas en que quedó Mauritania después de la ocupación total por parte de los romanos.

V

Queda pendiente una curiosa cuestión que hasta ahora nunca se ha tratado en relación con este monumento. Varios textos romanos se refieren a una legendaria y monumental sepultura del gigante Anteo, tan ligado a estas tierras africanas del Estrecho de Gibraltar (21). Se decía que en las proximidades de Lixus existía una tumba monumental, a la que se asignaba una longitud de 60 codos, donde estaba enterrado el cadáver del mitológico personaje que, según la conocida leyenda, murió en manos de Hércules en una de las luchas que el héroe desarrolló. La localización, naturalmente, se da de una manera vaga, pero por una parte se liga a Lixus (22) y por otra a Tingis, o sea que es lógico suponer que podría hallarse entre ambas ciudades. Se dice que la vió Sertorio en la época en que ya en desgracia en Roma, después de la derrota del partido pompeyano y antes de su brillante actuación en Hispania, intervino en las luchas civiles de los reyes mauritanos de esta zona del extremo N. O. africano. Schulten, agudamente, supone (23) que esta llamada tumba de Anteo no sería otra cosa que el mausoleo de un rey o personaje importante indígena, diciendo textualmente: «Se refería sin duda a una de las sepulturas reales líbicas con la forma de un gigantesco cono de las cuales algunas se conservan, y probablemente se computó la medida del esqueleto con la del monumento funerario entero». De haber conocido Schulten la existencia del túmulo que hoy publicamos, único por sus dimensiones que pudieran hacerlo creer

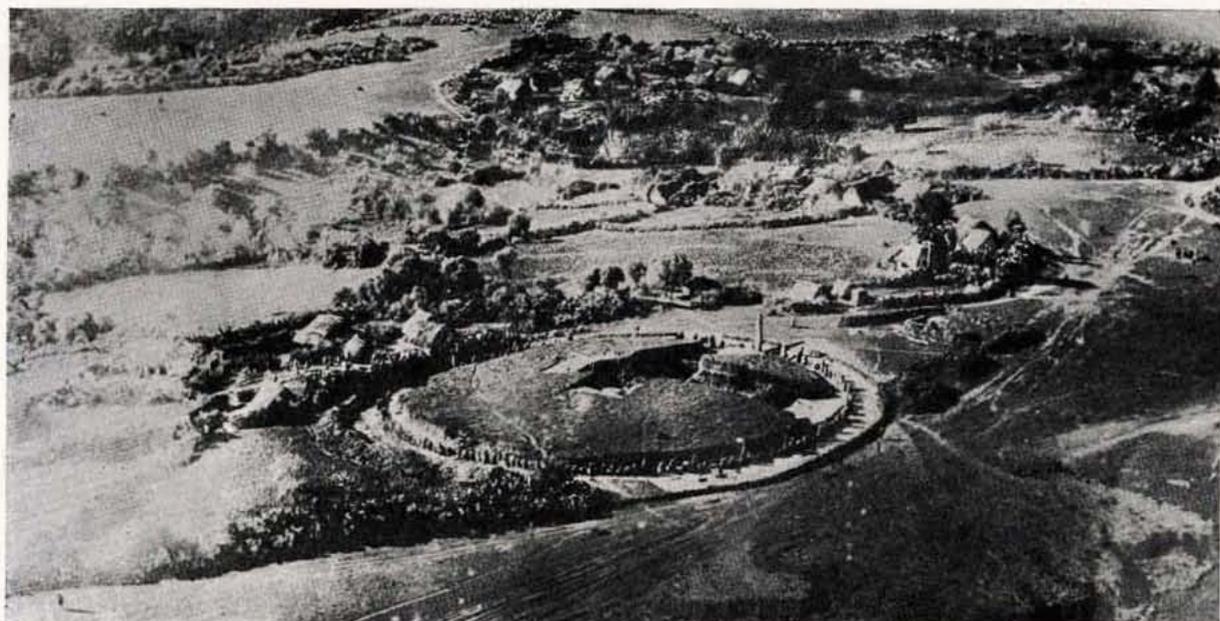
(21) Plutarco, Sertorio, 9. Estrabón, lb. XVII, cap. III, 8. Pomponio Mela, III, 106.

(22) Estrabón, loc. cit.

(23) "Sertorio". Traducción española de M. Carreras. Barcelona, 1949, página 74.

una sepultura de gigantes en la región recorrida por Sertorio, no hubiera dudado, seguramente, en su identificación. Por otra parte, es muy probable que ninguno de los autores que se han ocupado de tal monumento, todos ellos con formación más bien de prehistoriador que de clasicista, conocieran los citados textos y, por tanto, no era posible que se plantearan la identidad que a nosotros nos parece muy probable. En efecto, no cabe duda de que Sertorio, que atacó Tánger desde el Sur, pasó necesariamente por el Tenin de Sidi Iamani o por sus proximidades, donde se halla enclavado El Uted de Mezora, ya que es un camino natural que une Tánger con Larache (por el que pasaba aproximadamente la vía romana que se abrió en época posterior.)

Tal identificación, que no ofrece desde el punto de vista del estudio del túmulo otro interés que el puramente anecdótico, podría darnos una ayuda para determinar con alguna mayor aproximación su cronología. Esto nos indicaría la existencia del monumento en vida de Sertorio, o sea en el siglo I antes de Jesucristo, y además el hecho de que en tal época se hubiera ya perdido el recuerdo de quién era el personaje enterrado y se atribuyera a una figura mitológica, permite suponer que se levantó algunas generaciones antes, las necesarias para que hubiera llegado el olvido. De ser cierto este dato tendríamos que remontar, pues, la fecha del monumento de Mezora hasta los siglos III-II como mínimo, lo que, por otra parte, no nos parece nada improbable.



Vistas aéreas del túmulo de Mezora (Marruecos)



1



2



3

- 1.—Aspecto de los grandes sillares labrados, que cierran el círculo, y de algunos de los monolitos que lo rodean.
- 2.—Uno de los monolitos de sección ovalada.
- 3.—Vista lateral de conjunto. En el centro se aprecia el corte de la excavación. “El Uted”, el más alto de los monolitos, a la derecha.